

CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias (stiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

Estamos en el año de gracia de 1865.

Y digo de gracia, pensando bien, que es como se debe pensar, que nadie sabe si será de desgracia, ó al menos tan desgraciado como su compañero el 1864.

Porque, lectores, hay que confesar que el año que acaba de pasar, ha sido muy desgraciado.

En él ha habido inundaciones, descarrilamientos, incendios, terremotos, grandes lluvias, grandes nieves, grandes tempestades, grandes desastrosos, cesantías, subidas de hombres políticos é impolíticos, bajadas de los mismos, destituciones, dimisiones voluntarias y forzadas por falta de salud ó sobra de dinero, luchas encarnizadas de los partidos, creación de otros nuevos sobre los que hay, elecciones, derrotas, Campos Eliseos, almuerzos en los idem, promesas, profecías, discursos, comités, manifestaciones, procesiones, entierros y demás reuniones de partido, leyes acerca de estas reuniones, nuevas leyes de imprenta, consejos de guerra, retraimientos, proyectos de un Teatro Nacional, crisis política, crisis industrial, crisis monetaria, creación de nuevas casas de crédito, quiebras de otras, apuros en el erario, empréstitos, y en fin, para acabar de una vez y no cansar mas al lector, cuatro misterios cada uno de ocho hombres, ó sean treinta y dos ministros que nos han gobernado, mas dos ministerios en ciernes que murieron antes de nacer, y sobre todo muchos misterios.

Mas dejemos enhorabuena que otros aclaren estos misterios, y averigüen si Meneses es administrador que fué ó administrador que es, y se ocupen de la apertura de las cámaras ó de las camarillas, que dia llegará en que nosotros podamos echar nuestro cuarto de espadas, y meter mano á la política, y cantar claridades, y decir verdades como puños, y mucho más... y barras derechas, que peor es meneallo.

Después de todo, el año no ha sido tan malo, porque siquiera se ha despedido envolviéndose en su blanco sudario de nieve. ¡Quiera Dios que el año en que entramos no se despida envuelto en manto de luto!

Peró observamos que nos ponemos muy serios, y que como sigamos en este tono, acabaremos por llorar y hacer llorar á nuestros lectores.

Y lejos de nosotros semejante idea, que no es nuestro ánimo empezar el año llorando y afligiendo al lector.

Por lo contrario, EL CASCABEL busca medios para alegrar á sus lectores, y al efecto, entra en el año 1865 con un campo mas estenso donde poder pasear y bailar; es decir, se hace político, que es lo único que le faltaba, sin dejar por eso de ser lo que hasta aquí ha sido.

Y volvamos á nuestra Revista semi-semanal, semi-anual. Han de saber VV. que á pesar de las negras nubes que dicen oscurecen el horizonte político, y de las blancas nieves que han cubierto nuestro horizonte terrestre, la gente no ha perdido el tiempo y se ha divertido mas de lo que algunos creían.

Las calles y paseos han estado por algun tiempo desiertos, porque los hacia intransitables la media vara de nieve,—y en algunas partes mucho mas,—que tenían sobre sí, pero en cambio la concurrencia á cafés y teatros ha sido bastante animada, con lo cual los empresarios han hecho su Diciembre.

No han estado tan animados los puestos de la Plaza Mayor y de Santa Cruz, á los que las nieves han perjudicado en alto grado; sin embargo, los últimos dias de la semana les habrán resarcido mucho de lo que dejaron de ganar en los dias de Pascuas.

Como de costumbre, todos los tribunales y demás dependencias del gobierno se han cerrado por estos dias, y todos los empleados se han dedicado á disfrutar,—los que la tuvieran,—de los dulces y tranquilos goces de familia.

Todas las familias se han reunido la noche de Navidad á tomar la consabida sopa de almendra, y de tal modo ha favorecido el tiempo estas reuniones, que á algunos los habrá tenido mas reunidos de lo que hubieran querido.

En cambio, otros no han podido llegar á tiempo á abrazar á los suyos, á causa de la detención de los trenes.

Estos pobres tampoco han llegado á tiempo para comer el pavo, es decir, siempre es tiempo para comer pavo; pero quiero decir que no han llegado á comerlo en los dias de Pascua como ellos tendrían pensado.

Y á propósito de pavos, si nuestras noticias no son equivocadas, en estos dias han entrado en Madrid 389,015 pavos.

¡Conque ayúdeme V. á sentir, digo, nó, á comer! A ver, ¿qué falta nos hace Pavia en Madrid? ¿Para qué mas Pavia que 389,015 pavos!

¡Pues no digo; si habrá quien haya pelado la pava y el pavo estos dias!

De turrón no sabemos á punto fijo cuánto se habrá consumido, pero creemos que debe ser mucho, si ha de estar en relacion con los pavos.

Y eso que yo no hablo mas que del turrón que se suele comer estos dias, que si hablara del otro turrón, del turrón que se come sin dientes ni tragaderas!.

Y no sé por qué digo que se come sin tragaderas, porque hay muchos que las tienen, y muy grandes.

Este turrón, muchos lo comen todo el año, á otros se lo quitan cuando mejor les sabe, otros empiezan á comerlo en cualquier época del año, cuando se lo dan, sea ó no Navidad, y en fin, hay muchos que jamás lo han probado y muchos que jamás lo probarán.

Segun los mismos que lo comen ó han comido, este turrón es de un gusto muy dulce y exquisito, incomparable á ningun otro por bueno que sea, aun contando los de Jijona y Toledo.

Y se acostumbran de tal modo á él, y cuando les falta, lo echan tan en falta, que la tal falta de turrón viene á ser entre ellos como la manzana de la discordia.

No hay que decir que en Noche-buena no falta este turrón para acabar de alegrar la fiesta, porque lo reparten con anticipación; y cuando no hay, lo sacan de donde hay; que lo primero es tener la fiesta en paz, y después Dios dirá.

Y hablando de otra cosa. Madrid está blanco. Vamos á explicarnos.

Las calles y tejados de Madrid están blancos, porque aun dura la blanca nieve que nos dejó el año pasado.

Por lo demás, en Madrid hay muchas cosas que deberían de estar claras como el cristal y blancas como la nieve, y sin embargo de todo tienen menos de blancas.

Muchos pobres habrá que no llevarán la camisa blanca, porque no tendrán otra para mudarse; y también muchos ricos que bajo la camisa blanca llevarán una concien-

cia negra. Estos se la pueden mudar, pero les cuesta mucho trabajo, y prefieren llevar la camisa que se vé, blanca como la nieve, aunque oculten un corazón frito y helado como ella.

Habrán tantos y tantas que parecerán intachables, que á los ojos del mundo presentarán una vida, una honra blanca; y sin embargo, ¿quién sabe lo que ocultarán tras de su cara de nieve!... Nadie, ellos y Dios que vé lo que pasa en los corazones.

Para estos se dijo aquello de: Año nuevo, vida nueva.

Conque á empezar, que aun estamos á tiempo, y nunca es tarde, y nadie sabe todo lo que vale la paz del alma y la tranquilidad de conciencia.

Esto es lo que se llama un poco de moralidad. Y volviendo á la nieve.

La nieve no ha caído solo en Madrid, que tambien ha caído en casi todas las provincias de España.

Las vias se han interceptado, los caminos se han hecho intransitables, los rios han crecido, los buques no han podido salir de sus puertos, los trenes y los correos se han detenido.

La correspondencia de Madrid ha llegado tarde por estas causas á las provincias á que iba destinada.

Algunos que esperaban recibir aguinaldos y regalitos por los trenes, se han acercado á las estaciones á reclamarlos, pero no han conseguido nada, y habrán de armarse de paciencia para recibirlos cuando vengan y como vengan.

Se suspendió todo movimiento de los trenes en los ferrocarriles del Norte y Mediodía, como que habia puntos donde la nieve se hallaba á metro y medio sobre la via.

Algunos trenes que salieron, hubieron de regresar á Madrid después de recorrer con gran dificultad muy pocos kilómetros.

Personas ancianas aseguran que no habian conocido una nevada tan grande, desde las nevadas de los años 29 y 45, y aun muchos afirman que la de estos dias ha excedido.

A pesar de todo, ha habido muchos curiosos que han salido, cuando mas nieve habia, á contemplar el magnifico panorama que presentaban Madrid y sus campos, siendo los sitios mas concurridos el Retiro y el Observatorio, en el que tambien habia muchas señoras.

El estanque del Retiro se heló completamente, y algunos aficionados lucieron sus habilidades patinando.

Por las calles de Madrid midieron muchos el suelo con su cuerpo, á pesar de las precauciones que se tomaban cada individuo para sí y la policia para todos.

Los coches de plaza y particulares dejaron de salir, y algunos temerarios que salieron volcaron, y aun vimos algunos estropeados por la caída.

Desgracias personales, como piernas rotas ó dislocadas, piés torcidos, contusiones, etc., ha habido algunas, pero no tantas como era de esperar del mal piso y de la muchísima gente que paseaba las calles.

Como de todo se hace una diversion en Madrid, muchos se divertían en tirarse con nieve, á resulta de cuyas pesadas bromas se quedó cierto individuo ciego en el acto, sin haber podido recobrar la vista muchas horas después.

Otros se entretenían en hacer grandes bolas de nieve, que dejaban en medio de las plazas y calles, impidiendo muchas veces el paso espedito á los transeúntes.

Pero ninguno ha hecho una bola de nieve como la Bola de Nieve que antes hizo el señor Tamayo y Baus.

Y corra la bola, que ya tenemos un año mas y un año menos.

En este año en que estamos, descamos á nuestros lectores cuatro cosas buenas, que son: honra, salud, pesetas y gloria; y á nosotros muchas suscripciones, tantas al menos como en el año que ha pasado.

Y deseamos que la fortuna no les quite la gana de reir en todo el año, que EL CASCABEL se encarga de llenar el vacío con todos sus esfuerzos.

Y que tengan VV. felices entradas de año, y que haga buen provecho el aguinaldo.

EL VIAGE DE UN PAVO.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE UN INOCENTE.

¡Pavos, queridos inocentes pavos de mi vida, los hombres que de cualquier cosa se asombran, se quedarán con la boca abierta al saber que hoy alza su voz en público un pavo, un pobre pavo, un infeliz condenado desde el nacer á morir á manos de alguna fregatriz indigna en la Pascua de Navidad, cuando nadie piensa en morir, sino en divertirse y sacar la tripa de mal año, y prepararla para otro; pero hay ocasiones en que, como ha dicho no sé quién, la prudencia es cobardía y humillación y deshonra. Por eso hablo, y hablo muy alto, porque ardo en ira, al considerar, no ya la mía, sino la suerte de todos mis compañeros, porque los pavos hemos venido sufriendo muchos años de tiranía, y ya hacia falta un pavo que en uso de su derecho protestara á la faz del mundo entero del poder que los hombres se han conferido en uso de su autonomía sobre los inocentes desvalidos pavos!

¿Qué es esto? ¿Dónde estamos?... digo, ¿dónde estais, amados compañeros míos, los que en el pasado mes de Diciembre entrasteis por las puertas de esta corte voraz y devoradora que se llama Madrid?... ¿Dónde estais?... ¡Ah! ¡mas vale que no me contesteis! llorando estoy vuestra ausencia; no me digais vuestro destino despues de muertos, porque si en él me pongo á pensar, parece-me que ha de faltarme valor para continuar este escrito, y con la misma pluma que me he arrancado para escribirlo voy á concluir con esta existencia tan triste que arrastro, gracias á la barbarie de los hombres, y sobre todo de las mujeres, mas crueles todavía que los hombres con los pavos.

Donde quiera que esteis, aunque el lugar no sea muy digno que digamos, os acompañarán los votos de este pobre pavo, que mas le valiera haber nacido para diputado ministerial que para pavo.

Y aun se quejan los ministros de la injusticia con que los tratan los que no lo son y quisieran serlo, y aun se permiten los periódicos poner el grito en el cielo á poco que les pisen la cola, ¡ay! ¡VV. perdonen, creí que hablaba del Banco!—y todavía se ponderan los trabajos que pasa un cesante, mientras otro ocupa su puesto! ¡y aun se quejan los hombres de negocios de que no haya dinero y las solteras de que todos los hombres estén tomados ya, como los coches de plaza en día de lluvia, ó los billetes de teatro en función de Noche-buena!

De vicio se quejan todos; pavos y pavas, digo, pavos ó pavas, que pavo y pava al mismo tiempo ningún pavo ni pava puede serlo, pavos y pavas, repito, digo, pavos ó pavas, habian de ser para saber lo que es bueno.

Pero basta de lamentaciones y entremos en cazuela, digo, en materia.—Desde que vine á Madrid, tengo la cazuela montada en las... narices iba á decir.

Con una pava, hermana mía para servir á VV., aunque en buena disposicion estará ya la pobre para servir á nadie, me sacaron de una manada de los míos, que mas les valia haber tomado parte en la insurrección de Polonia ó haberse hallado en Aspromonte que acercarse á las puertas de Madrid, corte y villa heroica, sensata, ilustrada, pacífica y todo lo que se quiera todo el año, pero alevé, traidora, cruel y feroz durante la Pascua de Navidad.

Por poco precio nos compró un individuo del comercio ambulante, que vende, ó mejor dicho, revende en cada época lo que las circunstancias indican, y atadas mis patas á las débiles y tiernas de mi pobre hermana, y atravesados en el hombro de nuestro dueño, besándole yo con el pico en el vientre, y besándole mi hermana infeliz en peor sitio, hicimos nuestra entrada, ó mas bien la entrada del revendedor en la Plaza Mayor de Madrid, sitio donde en otro tiempo fueron sacrificados algunos hombres, y donde hoy son los pavos sacrificados;—tan cierto es que el mundo no puede prescindir de sacrificar algo.

—¡Señora, lléveme V. esta pava!—Caballero, ¿un pavo cebado?... Venga V. acá, cara de cielo, ofrezca V.... ¿Sesenta reales? No, señora; mas me cuestan ellos. Oiga V., señor, esto es cosa buena... Nada, nada, mírelos V., señora, estos son pavos... ¿A dos duros?... No, señora; no comerá V. pavo esta Noche-buena... Ande V., señora, lléveme V. la pava... ¿Qué, no quiere V. la pava?... Pues lléveme

se V. el pavo... ¿Tampoco el pavo?... Pues lléveme V. á mí...

Esta gerga traía aquel animal, y entretanto una vieja me estrechaba el cuerpo con sus huesudas manos, y exclamaba:—¡Ay! ¡qué sequito está!—y ella sí que estaba mas seca que mi abuelo, que se lo comieron en Madrid hace tres Navidades, y un exballero levantaba las faldas, digo, las alas, á mi hermanita, y se cercioraba tambien de si estaba gruesa ó flaca, y un chico me daba en el pico con una guindilla, y se la llevaba, y una niña, mas pava que mi hermana, pasando á mi lado decía:—¡Ay! mamá que me pica el pavo;» no sé si por mí, ó por otro pavo con gabán y sombrero, que en pos de ella venia, todo derretido, y con unos ojos mas encandilados que los de un gallo inglés, de esos valientes que en Recoletos riñen con el primero ó con el segundo que se presenta.

En tan violenta y triste posicion estuvimos largo rato, con el doloroso consuelo de ver en igualdad de circunstancias otros muchos compañeros, algunos de nuestra misma comunidad, digo, manada, hasta que un vejete alegriero y verdicillo, despues de examinarla con gran minuciosidad cargó con mi hermana debajo de la capa, evitando así gastar diez cuartos para que se la llevara un chico, y yo quedé solo, ó peor que solo, en poder de aquel tirano pavero de ocasion, que poco despues me vendió á una señora particular, que no me disgustaba por cierto, una andaluza un poco pava, pero jóven bondadosa y con cara de tener muchos amigos; aquella señora me confió á un mozo de cuerda, bastante bruto, que me cogió por las patas de tan mala manera, que me ha dejado una en tal disposicion, que si yo fuera hombre, digo, pavo de dinero, habia de ir á que me hiciera otra un ortopédico. Llévome á su casa la señora, allí sufrí exámen, y no de conciencia, que hizo de mí la criada, estuve dos horas arrojado en el suelo, atado por los piés, en la cocina, con un centinela de vista, que era un gato enorme, á quien me parece que se le pasaban buenas ganas de trabar conmigo descomunal batalla; dos ó tres veces le vi acercarse cautelosamente, y le supuse la intencion de sacarme los ojos por primera providencia; pero agité las alas, que las tengo para adorno, pues nunca he volado que yo sepa, y le asusté, manteniéndole á respetuosa distancia, ni mas ni menos que asusta un diputado de la oposicion á un ministro apegado á la poltrona.

Y á todo esto, digo, á todo aquello, sin que en mi cuerpo entrase cosa caliente ni fria, sin que hubiese un alma caritativa que me diese algo que yantar, cosa que no se hace con ningún reo de muerte mas que con un pavo.

Ya empezaba á quedarme dormido, que el sueño es el gran recurso de los pavos, cuando aquella criadita curiosa me cogió por las patas, y echó á andar conmigo, dando con mi cuerpo y con el suyo en la casa de un médico de la corte, que era sin duda el encargado de cuidar aquel retrochero cuerpo de la señora que me compró. Llamó mi conductora, abrió la puerta un chico, que al momento echó á correr hácia el interior gritando:—Mamá, otro pavo, otro pavo;»—y á poco se presentó en escena la señora del médico, mujer bien conservada, como que tenia la ciencia en casa.

—De parte de mi señorita, dijo la criada, que aquí tiene el señor este pavo para que se lo coma con salud.

—¡Malo me le pueste! me dije yo; y pasé á manos del chico, que arrastrando me llevó camino de la cocina, mientras su madre daba una peseta y las gracias á mi criada, es decir, á la de mi señora.

En la cocina yacian cautivos otros cinco pavos, que ni me saludaron siquiera, tan preocupados estaban por la idea de su próximo fin, y no solo no me saludaron, sino que ni una palabra hablamos en todo el tiempo que estuvimos juntos, siendo mas elocuente aquel silencio que todos los discursos que hubiéramos podido hacer inútilmente acerca de nuestra menguada suerte.

—¡Malditos sean los pavos! entró diciendo la señora del médico.—Nadie sabe regalar mas que pavos. ¿Qué vamos á hacer con tanto pavo?... Se va á poner una de pavo hasta la nuca.

Y nosotros, callados.

—A ver, Manuel, continuó la enemiga de los pavos, dirigiéndose á un criado gallego, que nos contemplaba como si en su vida hubiera visto pavos, ¿cuál es el mas flaco?...

El gallego nos cogió y nos tentó uno por uno, y despues de un momento dijo:—«Señorita, este.»

Este era yo.

Yo era el mas flaco de todos. Aquel demonio de vieja que me tentó en la Plaza Mayor tenia razon.

—Pues cójalo V. y llévelo al colegio del niño... así nos ahorramos gastar dinero...

Dicho y hecho; el criado y el niño dieron con mis huesos en el colegio, donde fui recibido por un serio y grave personaje, mas flaco que yo, y con una cara, para espartar chiquillos la única, y unos dientes que no le cabian en la boca, y que no me dieron muy buena espina.

Encerráronme en un cuarto oscuro, sin duda el destinado en los días de autá á prision de los chicos desaplicados y revoltosos, y allí pasé la noche sin que alma viviente se acordase en aquella casa de que los pavos tambien

comen. Por la mañana temprano me dieron por compañeros tres capones, dos gallinas de muy buen ver y una pava muy hermosa, á quien hubiera yo dicho algo, á no detenerme la idea de su infortunio, y sobre todo del mio. Consoláme un poco con tan grata compañía, procuré consolar á la pava, que segun me dijo era viuda desde el día anterior, pero de repente entró en la estancia el maestro de escuela, tentó á la pava, tentó á los capones, me tentó á mí, y sacóme fuera, diciendo:—«Este, que es el mas flaco.»—Llegada creí ya mi última hora; pero no, no era mi hora última, era la de regalarme por flaco á otra familia. Una criada gallega me llevó, dándome tumbos por esas calles á casa de un conserje de instruccion pública, cuya ama de gobierno me recibió, y dió otra peseta de propina á la gallega. Ganas tenia yo de conocer á un sabio, y al hallarme en casa de un consejero de instruccion pública creí realizado mi deseo, pero nó, señores; el ama de gobierno llévome arrastrando á su alcoba, y debajo de su cama me puso. Los pavos, á fuerza de infortunios y desengaños, nos solemos hacer suspicaces y maliciosos, y el diablo me lleve si aquella ama de gobierno no cometió un fraude, ocultando al consejero la llegada del pavo y la galanteria del maestro de escuela, porque una hora despues vino aquella señora acompañada de un mozo de cordel muy interesante, y en voz baja y misteriosamente le dijo:—«¡Ahí está el pavo! ¡saque V. el pavo!»—Arrástrame el mozo de cordel, y algunos minutos despues llevábame acuestas por esas calles, cuando nevaba con mas abundancia; mi conductor tropezaba á cada momento, y para asegurarse tuvo por conveniente entrar al paso en tres ó cuatro tabernas, en cada una de las cuales se echaba una copa al coletó, con la que ya no tropezaba, sino que caía sobre la nieve cada veinte pasos; llegamos á un sitio en que habia muchas piedras de punta cubiertas por la nieve, y en el que cayó mi cabaigadura, haciéndose en la frente un chichón tamaño. Acudió la gente caritativa á levantar al paciente, y yo tambien sentí que me levantaban, y me abrigaban caritativamente bajo una capa. Curiosidad tenia yo de saber quién me llevaba y á dónde, pero no pude cerciorarme de mi situacion hasta que mi nuevo dueño me desembozó; él y yo nos hallábamos en los portales de la Plaza mayor.

Aquel indino iba á venderme segunda vez.

Ya sabe el público cómo estaba el día; la gente estaba huida, los pavos habiamos bajado mas que los fondos en la Bolsa, cuando tienen la sartera del mango ciertos pajarracos, los transeuntes no estaban muy de humor de cargar con pavos. Sin embargo, como hay tantos aficionados á gangas, no faltaron seis u ocho cucos que, queriendo comprar pavo barato, vinieron á tantearme y á tentarme. Otra vez tuve que sufrir escrupuloso reconocimiento, ni mas ni menos que si hubiera entrado en quinta y alegado escepcion que me imposibilitara para el servicio de las armas, y al fin llévome, es decir, me confió á un muchacho, un señor que, segun el traje un poco traído y mas llevado, y el humor y el gesto, debia ser un cesante malaventurado.

Y lo era en efecto. Gran alegría recibió la familia del desgraciado, que se componia de esposa, suegra, tres cuñadas y cuatro chicos, cuando me vió llegar á su triste hogar. Rodearonme con interés y júbilo, un chico me cogia un ala, otro me queria cortar las uñas, otro pedía á su papá la cabeza,—la mía,—la esposa me tentaba tambien, las cuñadas se condolian de mi suerte, la suegra exclamaba:—¡Jesús! ¡qué animal tan hermoso!—y se relamía la maldita como si ya me viera en la cazuela... pero el jefe de la familia, haciendo un doloroso esfuerzo, y estendiendo su descarnada mano sobre mí, como si fuera á bendecirme, y con lúgubre siniestra entonacion, exclamó:—«El pavo no es para tí, pobre familia; el pavo es para el señor don Fulano de tal, diputado ministerial con mucha influencia, que ha de sacarme un destino que nos permita, no comer pavo, que á tales grandezas no aspira mi humildad, pero si asegurar el garbanzo, el triste y necesario garbanzo que ha de volver las fuerzas á nuestros cuerpos, los colores á nuestros rostros y la tranquilidad á nuestros espíritus.»

Si una bomba hubiese caído en aquel momento en medio de aquella desolada familia, no hubiera causado mas efecto que el que produjo la arenga que acabo de copiar. Quedó la esp. sa anonadada, quedaron las cuñadas sin pestañear, quedaron los chicos tan mustios como si los acabasen de aplicar trescientos azotes, y solamente la anciana, la que me llamó hermoso, se atrevió á murmurar:

—«¡Y no comeremos pavo!»

—Nó, señora, contestó severo é inflexible aquel padre de familia, digno de mejor suerte, y sobre todo de mejor empleo; y despues de limpiarse un poco el lodo, y de buscar unos guantes, y de ponerse un fra de un color parecido al de mis plumas cuando los rayos del sol las acariciaban, hizo que el muchacho volviera á cargar conmigo, y salió, dejando en el mayor desconuelo á la familia, y limpiándose una lágrima furtiva, como diria un poeta malo de los que hay, ó rutilante, como diria una poetisa con tirabuzones hasta los talones. Llegamos á una casa de buena apariencia, subimos, digo, subieron ellos

la escalera, y se detuvieron ante una puerta muda y grave como todas las puertas. Limpióse la nieve mi simpático dueño, se acabó de meter los guantes, y diciendo á mi conductor:—«¡Qué no te se vaya el pavo!»—tiró de la campanilla.

—¿Quién? dijo una muchacha abriendo el ventanillo.
—El señor don Fulano...
—Aquí es, pero no está en casa.
—Pues quería hablarle...
—Como no vaya V. al Congreso...
—Señora, no me dejarán entrar con el pavo.
—Con qué pavo?...
—Con este que le traigo...
Abrióse la puerta.
La doncella me tomó, y diciendo:—«Bien, yo se lo diré»,—se disponía á cerrar la puerta.
—Oiga V., niña, repuso el cesante, dígame V. que el pavo es de don Zacarías, ya sabe, el administrador de rentas cesante, que ya vendré á saber la contestación.
—¿La contestación del pavo?...
—No, señora, la suya... Póngaselo V. donde lo vea...
—Si, se lo pondré en el despacho, sobre la mesa.
—No se le olvide á V. decirle que es de don Zacarías...

Poco despues entraba la criada conmigo en el comedor donde estaba almorzando el representante del pais, y le decía:

—Ahí han traído este pavo de parte de don Matías...
—¿De don Matías? repitió el diputado. ¿Qué don Matías será ese?... Ah, ya caigo! don Matías... el secretario del ayuntamiento que hice nombrar el mes pasado... ¡Vamos, es un hombre agradecido!... Pues mira que le soja Perico, y lo lleve á casa de mi señora, que le gusta mucho el pavo, por lo mismo que á mí no me gusta...

Y dicho y hecho. Perico me cogió por las patas, que ya las tenía bien sobadas, apretadas y descoyuntadas, y me llevó á casa de la señora de aquel señor, que no debe ser un modelo de virtudes,—el señor,—en la vida privada, por muchas que tenga en la vida pública. Mal gesto puso la señora al verme, hizo muchas preguntas al criado, y concluyó diciendo:—«Mira, llévate el pavo; yo no quiero pavos.» El criado espuso el compromiso en que se hallaba de arrostrar las iras de su señor, que le haría graves cargos por no haber dejado el pavo, pero la señora insistió en rechazarme, y por fin exclamó:—«Nada, llévate el pavo; si no lo quieres devolver al señorito, para tí es, yo te lo regalo.»

Tranquilizóse con esto la conciencia del fámulo, y nevando si Dios tenia qué, llevóme á la Plaza Mayor, y por fristes 24 reales me vendió á una moza de rompe y rasga, con quien fui al barrio de Lavapiés y entré en una casa de pobre apariencia, al mismo tiempo que entraba un mozo como un trinquete, con su sombrerito gacho y sus patillas de chuleta, y su aire de perdona vidas, y decía á mi dueña:

—Oye, chica, ¿es para mí el pavo?...
—Pues para quién ha de ser, gran arrastrao?... Para que esta noche cenés aquí... Conque anda, mata el pavo, que yo no tengo valor para eso...
—¿Que né?... pues ya verás qué pronto...
Y sacó aquel condenado una navaja enorme, preparándose á ejecutarme, y haciendo antes un cigarrillo.

—Aquí di fin, me dije yo.
Y continuó el diálogo entre aquella moza y aquel mozo.
—¿Dónde estuviste anoche? preguntó ella.
—¡Toma! contestó él, aquí venía, pero me encontré ahí mas arriba al Zurdo, y fuimos á echar unas copas, y copas fueron que... en fin, hablando hablando nos entretuvimos... y luego iba á venir, pero ahí bajo encontramos á la Zurda con Roque...

—Iba con Roque, ¿eh?
—Claro; ¿con quién habia de ir?
—Gran indino, si mientes mas que hablas, si Roque está en el hospital desde ayer, que tuvo unas palabras en el barranco con un civil, y se abrió la cabeza en un guardacantón.

—Hombre, pues anoche...
—Anoche fuiste con la Zurda á la taberna... Y ya te he dicho que la he de señalar y que la voy á arrancar el moño...
—Vamos, chica, trae el pavo y déjate de tonterías...
—¿Pavo?... Anda que te dé pavo esa perdona...
—Mira, ya te he dicho que no me sigas los pasos...
—¡Hola! ¿Conque lo confesás?...
—Trae el pavo y déjate de cuentos...
—Mira, no te acerques, ó te tiro el pavo á la cabeza.

—¿A dónde vas ahora, mujer?
—¿Adónde?... A regalar el pavo... Se lo voy á llevar á mi señorita...
—¿A qué señorita?...
—A quien no te importa...
—El pavo no te lo llevas...
—¿Quiere V. callar, hombre?...
—Te digo que no sales con el pavo.

Y se puso el majito en la puerta; pero mi dueña, cogiéndome con gran violencia por las patas, dió con mi cuerpo tan fuerte revés á su infiel amante, que le tiró el

sombrero, y por poco le tira á él tambien, y salió conmigo á la calle. Detrás salió aquel mozo cruo diciendo palabras mal sonantes, que mi dueña oyó como quien oye llover, hasta que hallando una pareja de guardias civiles, dijo á uno:

—Oiga V., militar, aquel hombre me quiere quitar el pavo.

—¿Cómo se entiende? exclamó el celoso vigilante, encarándose con el majo.

Este iba embozado en su capa, pero inadvertidamente se desembozó, y mas inadvertido todavía dejó ver aquella navaja enorme. Detuvieronle los guardias, hicieronle varias preguntas acerca de la procedencia y la intencion de aquel instrumento, y no hubieron de ser muy satisfactorias las esplicaciones que dió, cuando los defensores de la ley y del orden se lo llevaron no sé á dónde.

Mi dueña escurrió el bulto, el suyo y el mio, y se dirigió á una casa, que reconocí desde que entramos en el portal. La casa era la de la señora que me compró por primera vez la vispera del día de Noche-buena. La misma señora era la señorita á quien me regalaba la moza de rompe y rasga, peinadora y protegida de aquella dama, y mujer muy arreglada, y sin otro defecto que su amor al majo que ya conoce el lector, el que además de ser como amante ingrato y veleidoso, como hombre es el animal mas cumplido que come pan en lugar de comer paja.

Tres dias hace que estoy en esta casa, donde me dan de comer, aunque no con mucha prodigalidad: creíame ya exento de la triste suerte del pavo; pero, no, señores, me han respetado porque estaba *flaco*;—cómo habia de estar con tantas andanzas y tantas hambres?...—pero esta noche me pelan, y mañana me comen, porque mi señora se llama *Manolita*, y ha dispuesto un banquete para celebrarse.

Y ahora, digan las personas sensatas é imparciales,—¿no es una indignidad lo que se hace con los pavos?...—Yo voy á morir, y si imitara el ejemplo de los cobardes pavos que han muerto desde la creacion del mundo acá, todas á mano airada y ninguno en su cama, callaría, ó todo lo mas diría:—«¡El que venga atrás, que arréel!»—Pero yo soy pavo de conciencia, y de firmeza en mis principios, que todo pavo representa un principio mejor que todos los politiquillos del mundo, y he escrito estos apuntes con la intencion de dar el primer paso para la emancipacion de los pavos, que un dia ó una noche se llevará á cabo, á pesar de los obstáculos tradicionales que lo impiden.

Y aquí meto el pieo bajo el ala, y aguardo el golpe cruel con la tranquilidad del justo y la fiereza del mártir.

Con el mayor gusto insertamos á continuacion la siguiente circular que nos dirige el señor gobernador civil de la provincia. No hemos querido dejar para otro número su insercion por ser muy importante el asunto á que se refiere. El vecindario de Madrid dará en esta ocasion otra prueba del interés que le inspira el infortunio. Díez así la Circular:

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID. Siéndome muy conocidos ya los nobles sentimientos que á V. animan, desde la noche que tuve la honra de oírseles espresar en la reunion celebrada en este Gobierno de provincia, no dudo ni aun por un instante que coadyuvará con todas sus fuerzas á facilitar los medios de que reciban un pronto y abundante socorro las victimas de las recientes inundaciones de Valencia.

A este fin me permito decir á V. las casas donde se han de consignar en los respectivos distritos de esta córte, las cantidades que la caridad pública ofrezca, y que le ruego inserte en el periódico que tan dignamente dirige, para que llegue á noticia de cuantas personas se hallen dispuestas á depositar sus piadosas ofrendas.

Distrito de Palacio. D. José María Moreno, calle Mayor, 93, botica.—Sres. hijos y sobrinos de Gomez Acebedo: calle de Lemus, 4, comercio.—D. Antonio Rios: calle de Leganitos, 48, fábrica de cerveza.—D. Cecilio Fernandez: calle del Noviciado, 22, tienda de comestibles.

Distrito de la Universidad. D. Felipe Herrero: Corredera Baja, 2.—D. Manuel Juncasta: Corredera Alta, 1.—Don Juan Manuel Abad: Colon, 3.

Distrito del Centro. Sres. sobrinos de Eguiluz: calle Mayor, 19 y 21, comercio de tejidos.—D. Simon Perez: calle Mayor, 1, comercio de quincalla.—Sr. Fortis: Puerta del Sol, 1, perfumería.

Distrito del Hospicio. D. Domingo Calsina: Hortaleza, 82, molino de chocolate.—D. Alonso Garcia: Desengaño, 15, Ultramarinos.—D. Manuel Zabala: Plaza de Chamberí, 2, idem.

Distrito de Buenavista. Sociedad Española de Crédito Comercial: Alcalá, 36, patio.

Distrito del Congreso. Compañía General de Crédito, Depósitos y Fomento: Plaza de Matute, 5.—Sres. Lopez Vazquez y Cano: Carrera de San Gerónimo, 26, Almacén.

Distrito del Hospital. Oficinas del Excmo. señor duque de Fernan-Núñez: Santa Isabel, 44.—D. Romualdo Céspedes: Magdalena, 14, almacén de curtidors.—D. José Garcia Moya: calle de la Fé, 1, ultramarinos.

Distrito de la Inclusa. D. Melchor Balbuena: Embajadores 7, botica.—D. Juan Antonio Gonzalez: Meson de Padres, 17, molino de chocolate.—D. Francisco Fernandez de los Rios: Cabestreros, 17, principal.

Distrito de la Latina. D. Domingo Vilasante: Toledo, 65, tienda.—Sres. Mata Hermanos: Almendro, 16, almacén de maderas.—D. José Viva: Toledo, 125, tienda.

Distrito de la Audiencia. Sres. Ondevilla, sobrinos: Plaza Mayor, 18.—D. Isidro del Yerro: Toledo, 22 y 24.

Sra. viuda é hijos de Cuesta: Carretas, 9, Librería. Ahora solo me resta rogar á V., señor Director, que con este motivo escite en las columnas de su periódico el sentimiento patrio de todos aquellos que puedan enjugar con sus donativos las lágrimas que vierte el mas amargo de los infortunios, y que dé á conocer la verdadera extension de los males que aquejan á una de las provincias de España, fértil ayer, y hoy convertida en un campo de desolacion y de ruina.

Mucho me prometió de las palabras de V., y espero que encuentren eco en los corazones caritativos, conseguido lo cual habra V. tomado una parte muy esencial y activa en el consuelo que van á recibir los desgraciados que cifran en la caridad su única y esclusiva esperanza.

De este modo hará V. cumplir á la noble institucion de la prensa (madre política de V. y mia), su mas glorioso y santo objeto.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1864.—EL GOBERNADOR, J. Gutierrez de la Vega.—Sr. Director de EL CASCABEL.

CASCABELES.

Las comedias, *Los ermitaños de la calle del Burro*, *Los aires de Chamberí*, *Las trapiondas de la calle de Gitanos*, *Suma y sigue*, arreglos del francés, el dramon *Cora ó la esclavitud*, la comedia *¿Si sabremos quién soy yo?* original, y las zarzuelas *El hijo de Lavapiés* y *El cuerpo del delito*, obras estrenadas en las últimas fiestas, son todas medianitas. Dentro de una semana no hay quien se acuerde de ellas.

La zarzuela *Pan y toros*, de Picon y Barbieri, es la obra mejor de las representadas en las fiestas. El libro abunda en situaciones brillantes y está escrito con conocimiento de la escena y de la época, y la música es de Barbieri, con lo que está hecho su elogio.

La *Insula Barataria*, letra de Larra, y música de Arrieta, y siete músicos del porvenir, es muy agradable y merece el buen éxito que ha obtenido.

Quando de cincuenta pases... no harás tan buenas comedias como *Marcela* y tantas otras.

La última comedia del príncipe de nuestros poetas cómicos lleva gran concurrencia al teatro del Príncipe. Está escrita esta obra con la difícil facilidad proverbial en el señor Breton.

Hoy celebra sus dias la mitad de los españoles. En la villa de Manuel y en el Campillo de Manuela habrá larga broma.

EL CASCABEL felicita á todos los Manueles, y en particular al insigne poeta don Manuel Breton de los Herreros, á quien desea largos años de vida para bien de las letras.

El único Manuel á quien no felicita EL CASCABEL es el ministro de Hacienda, que se llama Manuel, y no tendrá buen dia este año.

Se ha repartido la primera entrega de la importantísima obra *Máximas morales autógrafas*. Esta entrega está escrita por los señores Marqués de Molins, Hartzbusch, Breton, Guerra y Orbe (don Aureliano), Tamayo y Baus, Cortina, Ros de Olanco, Pidal, Cueto (don Leopoldo Augusto), Mata, Fernan-Caballero, Conde de San Luis, Camús, Seijas, Larra, etc.

En la Administracion de EL CASCABEL hay entregas para que las examinen las personas que deseen suscribirse.

Solucion del logogrifo inserto en el número 75.

En tiempo de los franceses y en la calle de Irlandeses, un huésped tuvo mamá, que se llamaba *Meneses*, y que era un mozo que ya... Aun la debe nueve meses.

La Señora de siempre.

La solucion del gerooglífico publicado en el número de *Inocentes* se publicará en el número que se repartirá gratis á los suscritores el dia de *Inocentes* del presente año de 1865.

Solucion de la charadita del número 75.

Tu charada es *apertura*, la del Congreso quizá... y hay quien empeñado está en que se dice *apertura*.

La Señora de siempre.

Segun aviso de los interesados, hemos girado el dia 24 y el dia 31 las cantidades siguientes de los socorros para las familias de los trabajadores muertos en Hiedelaencina:

A Pablo Xismera, padre de Venancio. 300 rs.
A Juana Alguacil, hermana de Joaquin. 200
A Ignacia Alonso, viuda de Marcelino Muñoz. 600

Estas cantidades, unidas á las que en el número 75 anunciamos haber girado, componen un total de 3,700 rs. El señor cura de Hiedelaencina nos avisa haber recibido 60 rs. que le remitimos para celebrar un oficio de difuntos y misa cantada en sufragio de las victimas, y obra en nuestro poder recibo que ha tenido la bondad de darnos el presbitero don Carlos Fernandez de los 48 rs. que

se le entregaron para aplicarlos como limosna por seis misas á 8 rs. una.

Estos recibos, y las cartas en que las familias interesadas nos avisan haber recibido las cantidades correspondientes, están en nuestra administracion para que las examinemos, si gustan, las personas que se han unido á EL CASCABEL con objeto de hacer esta obra de caridad.

Ninguna señora de su casa se quedará sin comprar una Agenda de la lavandera y la planchadora, de las que ha publicado el señor Bailli-Bailliere, que es el hombre mas previsor y oportuno que conocemos, y que no quiere que nadie pierda ni una rodilla siquiera.

La prenda que se le pierda á la dama que tenga Agenda que me la clayen en la frente.

También ha publicado el mismo editor un Calendario de cuadro para 1865, propio para colocarlo en el despacho, en el comedor, donde se quiera, y tener á la vista siempre los días del año y los santos de la corte celestial.

No hay para qué decir que este año, como todos los años, ha publicado el señor Bailli Agenda de bolsillo, de gran utilidad para todo el mundo, Agenda forense, indispensable para los abogados, notarios y procuradores, Agenda de bufete, diario de gastos tan preciso en una casa como el bolsillo, y Agenda médica, que no puede vivir sin ella ningún médico, cirujano, farmacéutico ni veterinario.

Dijimos hace días que desde 1.º de Enero EL CASCABEL iba á echar su cuarto á espaldas ó á espadones en el juego de la política, sin perder su carácter actual, y sin meterse en esas honduras, con otro objeto que con el decir 25,000 verdades á unos y á otros.

Una equivocacion, al ir á consignar en la Caja de depósitos el de nuestro periódico, ha sido causa de que se retrase la solucion de este asunto.

Creemos que para el día 15 tendremos ya habilitado el editor responsable, y podremos empezar la batalla, al grito de: «Viva la Independencia, y á ellos!»

Estos ellos son los políticos de tres al cuarto que infestan la cosa pública y la privada y todas, y que para maldita la cosa sirven, como no sea para cobrar sueldos.

Nuestro ilustrado colega Las Noticias dedicó un sueltito en elogio de EL CASCABEL el día de Inocentes.

Agradecemos al colega el recuerdo, á pesar de la festividad del citado día.

«¿Qu'én fuera presidente del Congreso!... exclamaba el día de Noche-buena un amigo nuestro que estaba un poco templado y acababa de comer.

—Por qué? le preguntamos.
—Porque á su lado está Botella.

La Correspondencia se toma el trabajo de explicar lo que quiere decir la vuelta de las hadas, diciendo que las hadas salen del lago por la noche, y vuelven por la mañana.

Desde que La Correspondencia ha dado esta explicacion hay muchas señoras de las del monton que asisten á los bailes de máscaras que se creen hadas.

Damos gracias á la Correspondencia por su explicacion, y ya hemos salido de cuidados.

Anoche hubo baile en la Zarzuela, baile de máscaras, se entiende. La concurrencia era escogida, allí habia un monton de señoras y señoritas, que bailarían todo lo que quisieron, y cenaron todo lo que pudieron.

En CASCABEL no quiso traspasar, y se retiró á casita temprano, pero no tan temprano como la mayor parte de los concurrentes, que se han retirado al ser de día.

El pintor Van-Halen va á publicar un Panorama artístico, que examinaremos con detencion y elogiaremos como merezca, que es de esperar que elogio y no censura merezca una obra de aquel reputado artista.

Dicen que cesa El Gobierno, y que en su lugar sale El Leon español.

¡Jesús! ¡qué miedo!

Estos días se habla de una liga para cazar á un pájaro muy gordo.

La liga parece que la forman algunos periódicos. ¡Cuánto se alegra EL CASCABEL de no estar ligado á nadie!

ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES

AUTÓGRAFAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS MAS EMINENTES EN CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA, REPRODUCIDAS DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES, PUBLICADAS POR DON CARLOS FRONTAURA.

Uno de los primeros servicios que rendirá á las letras la reciente aplicacion de la fotografia á la imprenta será el reproducir los autógrafos con una igualdad fiel y desconocida hasta el día. Al empeñarnos en esta empresa, nos proponemos rendir un doble homenaje á las letras y á la indicada invencion, publicando con extraordinario lujo un volumen que encierre cien páginas de máximas morales manuscritas y firmadas por otros tantos escritores españoles de grande y merecida reputacion, obra que esperamos será recibida con justo aprecio y que nos proponemos hacer llegar lo mismo á las manos de la infancia que á las primeras bibliotecas del orbe.

Los padres de familia hallarán en este libro un verdadero tesoro de moralidad para sus hijos, que recorriendo sus páginas se familiarizarán con los nombres mas respetables de nuestro país, y aprenderán sabias máximas que

Logogrifo.

Soy, lector, una señora, y en la calle no me ves, yo te veo y no te veo, y nunca te voy á ver, y en mi encuentras un ministro que lo será, y que lo fué, un mueble de la cocina, lo que no suelo comer, y eso que me gusta mucho, pero amigo, no hay parné; lo que nunca probar quiero porque pica, lo que ves si un dedo te estás mirando, un hombre con mucho aquel, lo que lleva un caballero y lo que se pone un rey, un pariente, una parienta, lo que no me ha de atraer, un animal que en mi casa no entrará ninguna vez, lo que tenemos nosotras, que somos como la miel, lo que busca el cortesano, un moicito de buen ver con la fajita y la capa y el sombrero calañés, lo que nunca digo yo de cosa humana... No sé si en mí mas cosas se encuentran... Conque acíertame, y amen.

Parece que estos días se han declarado muchos casos de enagenacion mental.

Los médicos atribuyen esto á que los individuos victimas de tan lastimoso mal, se han dado en estas Navidades á leer los periódicos de todos los colores, en vez de darse á comer buen pavo y á beber buen Valdepeñas.

Creemos hacer un servicio al público con advertirle el peligro.

Por no tener gran confianza en la regularidad del servicio del correo interior, no enviamos ayer tarjetas al señor duque de Valencia y á otras personas, á quienes queríamos felicitar.

También el día de Inocentes se nos olvidó felicitar al distinguido hombre público señor Gonzalez Bravo.... Otro año será.

Charada.

Tienes primera y segunda, Prima y cuarta si me queman; No hago á nadie, que es pecado, Y soy cristiano de veras; Tercia y primera me gusta Y dos ó tres me comiera; Es tambien un instrumento Y ciudad que no está cerca; Tercia y segunda en los pueblos Es la labor de las viejas; Mano y bolsillos dispongo Oyendo cuarta y primera; Segunda y cuarta es un viento Cardinal, y si las truecas, Le encontrarás en la musica; Quien se le dá me revienta; Si primera, tercia y cuarta Algun día yo estuviera, Creo que no me equivoco Al decir que lo sintieras. No quiero del todo hablarte Porque hoy le verás por fuerza, Es muy fácil la charada Y de seguro la aciertas.

La nieve ha sido causa de que el Almanaque del CASCABEL no se haya repartido ya.

La imprenta donde se hace está en la gran ciudad de Pinto; han de ir y venir las pruebas y las resmas impresas, y para todo este trajin no han sido estos días los mas á propósito.

Tengan un poquito de paciencia los suscritores, que mas tienen los contribuyentes.

contribuirán á formar, si así puede decirse, su inteligencia y su corazón.

No es la idea de la especulacion la que nos induce á emprender esta publicacion, cuya parte material origina grandes gastos; creemos, francamente, que con ella hacemos un servicio á nuestro país, y la emprendemos en la confianza de que el público nos ayudará en la empresa.

La importancia de esta obra ha sido reconocida por las personas mas distinguidas de España, y tenemos ya en nuestro poder para publicarlas inmediatamente sabias, profundas, dulcísimas y consoladoras máximas morales, escritas por los señores D. Pedro José Pidal (1), Marqués de Molins, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Seijas Lozano, D. Manuel Cortina, D. Candido Nocedal, D. Serafin Estebanez Calderon, D. Antonio Ros de Olano, D. Pedro Mata, D. Alfredo Adolfo Causas, D. Ramon Campoamor, Fernan Caballero, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Tamayo y Baus, D. Isaac Nuñez Arenas, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Antonio Aparisi y Guijarro, Doña Angela Grassi, D. Miguel Sanchez, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, don Narciso Serra, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Cayetano Rosell, D. José de Castro y Serrano, Conde de San Luis, don Victor Balaguer, D. Pedro Felipe Monlau, D. José Maria Fernandez de la Hoz, D. Alejandro Oliván, D. Antonio

(1) Este ilustre y respetable hombre público ha escrito para este libro una página, á pesar del doloroso estado en que se halla, á causa de su larga enfermedad.

Lectores, en el número próximo iremos á tiendas. Hoy está todavía el piso muy malo.

Hemos tenido ocasiou de probar esta Navidad el Champagne español que se vende en la fábrica de bebidas gaseosas La Deliciosa, calle de Fuencarral, número 10, y en verdad debemos decir que no hemos advertido gran diferencia entre él y el que se vende por ahí á 40 rs. botella, y que suele ser de Champagne como nosotros de Egipto.—El Champagne español, segun el dictámen de personas competentes, es muy conveniente á los convalecientes y facilita mucho la digestión.

Por ambas cualidades deben VV. apresurarse á comprarlo; convalecientes lo estamos todos de los males incurables que afligen al país, y bien se necesitan medios de facilitar la digestion de las cosas que se nos hacen tragar todos los días.

El Champagne español cuesta á 12 reales la botella, y no engaña á nadie, lo que no sucede con el Champagne que con pretenciones de Grand vin royal, se vende en muchas partes, y que procedo de Champagne como mi abuela que era de Canillejas.

¿Saben VV. si hay autoridades en Madrid? Lo preguntamos, porque si las hubiera la nieve hubiera desaparecido el lunes; aquí el viernes aun habia nieve en muchas calles.

Los coches no podían correr, las gentes no podrían atravesar ciertas calles, hubo caídas y heridas y contusiones, pero todo eso le importa á la autoridad lo que la carabina de Ambrosio; colgada de un palo.

Suplicamos al gobierno que nombre una comision que pase á estudiar los adelantos hechos en policia urbana en Mostoles, Pinto, Leganés y otras capitales mas limpias que Madrid.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

Por lo contenido en este número

F. Perexagua.

Editor responsable, D. Francisco Perexagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,

calle de Juanelo, núm. 19.

Hurtado, D. Severo Catalina, D. José Selgas, D. Julian Romea, D. Juan Antonio Almela, D. Modesto Lafuente, D. Fernando Corradi, Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, D. Juan de Lorenzana, D. Antonio Canovas del Castillo, D. Antonio Trueba, D. Manuel Cañete, D. José Pulido y Espinosa, D. Juan Mané y Flaquer y otros muchos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de siete entregas de 16 páginas cada una, de papel vitela, y cada página, como queda dicho, contendrá un autógrafo. La obra estará terminada en breve plazo, y la 1.ª entrega se publicará el día 31.

A pesar de los grandes gastos de esta publicacion, cada entrega costará solamente 4 rs. en Madrid y provincias. Los suscritores de Madrid pagarán la 1.ª entrega al tiempo de suscribirse y la 2.ª al recibir la 1.ª y así sucesivamente.

Los suscritores de provincias enviarán al hacer la suscripcion el importe de 3 entregas en libranza á nombre de D. Carlos Frontaura ó en sellos de correos, y el de las 4 restantes despues de recibir la 3.ª

Los que adelanten el importe de toda la obra, pagarán solamente 24 rs. al hacer la suscripcion.

La direccion de esta obra está en la Plaza del Progreso, número 4, cuarto 2.º, donde se dirigirá la correspondencia. Se admiten suscripciones desde el lunes 5, de una á cinco de la tarde en la Direccion, ó en la Administracion de este periódico, Jardines, 11, á toda hora.